

COMEDIA FAMOSA.

*La 7.ª n.º 5*  
*ca 1-148-13, 63*  
**LOS TRABAJOS**  
**DE JOB.**

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*a/2*  
Job.

Baldad.

Elifaz.

Efrón.

El Demonio.

Lauso.

Dina.

Astréa.

Zelfa, villana.

Sofar. *Campo*

Dos Villanos.

Dos hijos de Job

*en el teatro*  
 Selva y salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar,  
 Dina, y acompañamiento.

Elifaz. **D**A, Job, à tus tres amigos,  
 tan igualmente conformes,  
 los brazos, que à marchar tocan.

Baldad. Yá clarines, y atambores  
 han intimado esperanzas  
 à nuestros tres corazones  
 de la victoria. Sof. Y los ecos,  
 que al parche herido responden,  
 el son al metal repiten.

Dina. Job, que es mi esposo, y los oye,  
 desea, que esta amistad  
 se conserve tan inmóvil,  
 que ni el tiempo la cancele,  
 ni la fortuna la borre.

Elifaz. Qué puede borrar el tiempo,  
 si con buriles, y bronces  
 en nuestros pechos tenemos  
 presentes obligaciones,  
 tan escritas, tan unidas,  
 que quando el tiempo las borre,  
 será imposible faltar  
 la firmeza de los montes.

Sofar. Yo lo juro. Bal. Y yo prometo,  
 que aun en los aires veloces  
 mi amistad en voz publiquen  
 los vivientes moradores.

Job. Potentados de Iduméa,  
 que en las vecinas Regiones

de Edón, y Arabia os embidian,  
 Egypcios Emperadores,  
 justos sois, de los tres fio;  
 aunque el aliento os provoque  
 à tanta guerra, os impelen  
 legítimos pundonores;  
 que aunque el valor es el timbre,  
 que tanto ilustra à los nobles,  
 el temor de Dios es mas,  
 que este es blason de blasones.

Qué bien parece un gran Héroe  
 teniendo su luz por norte,  
 quando al gran Dios que le rige  
 sujeta afectos, y acciones!  
 Figura un Hipogrifo,  
 que con relinchos feroces  
 ecos de clarin sonóro  
 toda la campaña rompe:  
 Tan hinchado quando pára,  
 tan ligero quando corre,  
 que sin cuerpo fuera viento,  
 y sin alma fuera monte;  
 que rodeando el hocico  
 por el pecho, en aquel Orbe  
 estrechándose, aun à sí  
 tan grande se reconoce,  
 que impaciente de sí mismo,  
 límite él mismo se pone,  
 y para caber en sí,  
 en sí mismo se recoge;

Los Trabajos de Job.

7.

pues en tan bruta arrogancia  
la Providencia dispone,  
que propio orgullo le irrita,  
y agena razon le doma:  
tan blando à un bocado duro,  
que no rendido al azote,  
sino obediente al precepto,  
le masca, si no le come.  
Tal es el valor, que apenas,  
ò no cabe en sí, ò se acoge,  
buscando en su propio pecho  
lugar donde no se ahogue:  
Tanto, que con ser él mismo  
la capacidad adonde  
dilatandose se estrecha,  
en efectos exteriores  
fuera de sí mismo sale,  
que aunque él de sí se despoje,  
no cabrá en sí, sino es  
que él à sí mismo se sobre;  
mas debe ser tan humilde,  
en ardimiento tan noble,  
que voz divina lo enfrene,  
sin que la espuela le toque:  
razon de Dios le corrija,  
que como está mas informe,  
no será mucho que el freno  
resista apetito torpe.  
Si el bruto al hombre obedece,  
que el hombre à Dios se acomode,  
habiendo del hombre al bruto  
menos, que de Dios al hombre. +  
Ved à impulsos repetidos  
de los Astros, y Aquilones  
tanto Occeano encrespado,  
mandales Dios, que no soplen,  
y ambos elementos callan,  
que si el mar se mueve entonces,  
esas olas que parecen  
en la campaña salobre  
reliquias del movimiento,  
no son sino unos temblores  
de aquel miedo, ò reverencia  
con que à su Dios reconocen.  
Atended à las criaturas,  
oíreis, que dicen à voces:  
Dios es la causa primera,  
todos le sirvan, y adoren.  
Gran Señor soi, Rei me llaman:  
mas toda altivéz se postre

al que domina à los Reyes,  
al que impera à los Señores.  
No hai entre los Orientales,  
si es que alguno se me opone,  
quien mas aplausos escuche,  
quien tantas riquezas goce. ✕  
Siete mil ovejas tengo,  
con que en nevado orizonte  
está Dios lloviendo abrigo,  
porque hai en prados, y en bosque,  
desde el monte hasta lo llano,  
y desde el llano hasta el monte,  
lana que coger en copos,  
nieve que hilar en vellones.  
Mil bien sustentados bueyes  
en quinientos yugos rompen  
la tierra, à quien luego fian  
mi trigo sus Labradores,  
para que ella agradecida  
al beneficio de entonces,  
lo que la dieron fiado,  
con tantas usuras torne,  
que en el Julio, y el Agosto  
fecundamente coronen,  
ò yá de espigas las mieses,  
ò yá de granos las troxes.  
Tres mil camellos me sirven,  
en cuyos hombros disformes  
tengo copiosa familia  
pagados siempre los portes;  
sin otros quinientos brutos,  
que en varios tiempos recogen  
el trigo desde las heras,  
la leña desde los montes.  
Domesticos aparatos,  
comodidades con orden,  
qué Potentado las goza  
en toda el Asia mejores?  
porque en este Régio Alcazar,  
que coronan quatro torres,  
dió el arte al arquitectura  
tan desusados primores,  
que al jase de las paredes  
la grana que mas adorne,  
será funda que las guarde,  
no purpura que las honre:  
si desde la chimenea,  
donde el Invierno las noches  
uno à la lumbre, suspende  
los sentidos exteriores,

sus vitales ejercicios  
me llama el sueño à colchones  
de pluma, casi dormido  
tropiezo en alfombras, donde  
está ostentando el Arte  
de tejidos, y colores  
en los floridos Abriles  
menos ajadas las flores.  
Ved tantas arca de cedro,  
que me tributan los bosques  
del Libano, en competencia  
de los Sabéos olores  
en unas, y llenas todas  
trabajado lino esconden  
sobre cambrajes, y olandas  
mil matizadas labores:  
en otras Sidón, y Tiro  
artificiosas recogen  
seda, y pedrería en togas,  
purpura, y oro en capotes.  
Pero no me alabeis esto,  
que habiendo por los rincones  
tantos huérfanos desnudos,  
no quiero que nadie abone,  
que estén en casa del rico  
llenos de ropa los cofres,  
aunque dadle à Dios las gracias,  
que como hermanos menores,  
tienen en mi mayorazgo  
sus alimentos los pobres,  
los afligidos consuelo,  
y los desdichados norte.  
Mas entre tantas fortunas  
riquezas, y posesiones,  
con que es en todo el Oriente  
tan celebrado mi nombre,  
ninguno iguala à esta dicha,  
gozo esta hermosa consorte,  
de quien yo soy muy galán,  
aunque en los años mayores.  
Pues teniendo ella muy pocos,  
(quiera Dios no se malogren)  
me ha dado à luz en diez partos  
tres hembras, siete varones;  
y añadiendo à esotros bienes  
(para que todos se colmen)  
una sobrina en Astréa,  
cuyos ojos son dos soles.  
Este es Job, alaben todos  
al que de tantos favores  
es fuente, Autor, y principio,

y en siempre inmortales voces,  
Serafines, y Querubens  
incesablemente entonen,  
Santo, Santo, Santo, à cuya  
harmonía en facistolos  
de esmeraldas, y zafiros,  
hymnos responden acordes,  
Principados, Potestades,  
Tronos, y Dominaciones.  
Y pues entre la destreza  
de tan sublimes cantores,  
son musica del afecto  
de Dios nuestras oraciones:  
cantad con los nueve Coros,  
que Amor Divino dispone,  
que entre los Angeles suenen  
tan dulcemente las voces,  
con amor, fé, y caridad,  
avisos, desvelos, dones,  
gracia, aliento, voz, constancia,  
con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, à amistad tan sagrada  
eterna memoria borren  
en laminas inmortales  
carácterés vididores;  
para que el voto de fieles,  
ò el omenage de nobles,  
mayor que los siglos, dure  
en monumentos de bronce.

Dentro. Vivan Job, y sus amigos.  
Sale Efrón. Viendo estos grandes Señores  
me esté con la boca abierta;  
mas que tengan tales nombres!  
Baldad, Elifaz, Sofar,  
no hay decir oste, ni moste,  
que ansi de verdad se llaman.

Elifaz. No merecí los favores  
de Astréa, ese pesar llevo. *ap.*

Sofar. Caxas, y clarines toquen.  
Baldad. Job, y sus amigos vivan,  
bolved à decir à voces.

Todos. Vivan Job, y sus amigos.

Vanse los tres.

Job. Dios os vuelva vencedores:  
milicia es sobre la tierra  
toda la vida del hombre,  
la misma paz es batalla.

Efrón. La verguenza me perdone,  
que yo tengo de decillo,

A 2

Jo

Jomuesamos, Jo, paróse:  
esto mismo hacen los burros  
siempre que escuchan su nombre.  
*Job.* ¿Qué quieres, Efrón? *Efr.* A Zelfa,  
pórque me muerdo de amores;

yo so Adonis, ella Venus,  
no gasta amor mas razones,  
yo la ví cerner denantes;  
llegué, y dixela al galope,  
qué lindo pez para frito!  
miróme Zelfa, y rióse:  
debe de querer freirse,  
no hay sino venga, y otorgue.

*Job.* Llamad à Zelfa.

*Sale Zelfa.* No hay burra,  
que así en el verde retoze,  
como yo en el casamiento:  
escuché à Efrón, y de un golpe  
me zampé luego en la sala.

*Efrón.* Qué figura tan inorme!  
Señores, esta es la Venus?

*Zelfa.* Señores, miren qué Adonis!

*Efrón.* Zelfa, quien con vos se casa,  
por fuerza ha de vér visiones.

*Zelfa.* Efrón, no os parezo linda?

*Efrón.* Buena sos para de noche.

*Zelfa.* So gentil? *Efrón.* Como un camello.

*Zel.* So ayrosa? *Efr.* Como una torre.

*Zel.* So branca? *Efr.* Como el harina.

*Zelfa.* Siempre fui como unas frores,  
mas no heis de verme la cara

toda junta à troche, y moche,  
son por menudo. *Efr.* Menudo?  
eso es lo que el novio come.

*Zelfa.* Calla, que sois una bestia,

*Efrón.* Pues si en aquesas facciones  
hubiera alguna morcilla,

no valierais vos al doble?

*Zel.* En fin, sos mio? *Efr.* So vuestro.

*Job.* Zelfa. *Zel.* Ya estamos conformes.

Efrón, y yo, su esquelencia  
de retóricas se ahorre.

*Job.* Cien ovejas de las mias

quiero darte, Efrón, en dote,

con diez bueyes, y algun trigo,

mientras que siembras, y coges.

*Efrón.* No me dais un par de burras?

*Job.* No sino seis pares. *Efr.* Díome

seis pares, Zelfa?

*Zelfa.* Sí, Efrón,

seis pares dixo.

*Efr.* Engañóse.

*Zel.* Digo, que dixo seis pares.

*Efr.* Pues nones son. *Zel.* Sois un zote.

*Efrón.* No venis vos con las burras?

pues los seis pares son doce,

y vos una, que son trece,

veis aí como son nones;

si vos os casais conmigo,

vendrémos à ser catorce.

*Zelfa.* Burra os parezo? vereis,

que siempre que se me antoje

me pienso echar con la carga.

*Efrón.* Por eso bien, que hay garrotes,

y en cargandoos yo de leña,

mas que tireis muchas coces.

*Job.* Ya es hora, prevenid luego

la mesa para los pobres,

y avisad à mí sobrina.

Vanse Zelfa, y Efrón.

*Dina.* Tambien dará à Astréa el dote! *ap.*

que con pobres, y à parientes

gaste Job con tal desorden!

*Job.* Dina se ha puesto severa: *ap.*

en esto solo no es docil,

quierola mas que à mi vida,

y pesame que se enoje.

*Dina.* Estoy rebentando: Cielos,

permittedme que lo lloré,

que me dá Dios mil riquezas,

pero con muchas pensiones,

y es fuerza entre tantas olas

de enfados, y de temores,

que la fé se vaya à pique,

ò la esperanza zozobre!

*Job.* Dina, mi bien, dueño hermoso

de toda mi voluntad,

con menos ceño mirad

à vuestro amante, y esposo:

Encapotado, y quexoso

en vos el semblante honesto?

qué es de vuestro amor? qué es esto?

No diga yo, dueño mio,

que en vos debe de haber frio,

pues tal capote se ha puesto.

Si en casa os hace pesar

(quizá) Astréa mi sobrina,

diez hijos tenemos, Dina,

ellos nos han de heredar.

Si en amor tan singular

sospechas de fé no caben,

no temais que en mí se acaben  
 las ansias con que os adoro,  
 pues sois tan bella, que ignoro  
 hyperboles que os alaben.  
 Si digo que en lo dorado  
 de esas madejas del Sol  
 son las flores arrebol  
 de un Cielo jamás nublado,  
 el Sol es el alabado,  
 que no vos, esposa mia.  
 Si digo que la alegría  
 del Alva está en vuestros labios,  
 os hago à vos los agravios,  
 y las lisonjas al día.  
 Diré que son los del Cielo  
 los arcos de vuestra frente;  
 pero es ofensa evidente,  
 y vuestro enojo recelo.  
 Los diamantes, que en el velo  
 de zafir son luces bellas,  
 querrán que con las estrellas  
 compare esos ojos bellos:  
 no haré tal, que ni aun con ellos  
 se pueden comparar ellas.  
 Mirarán vuestras mexillas  
 con emulacion las rosas;  
 pero no tan ambiciosas,  
 que lleguen à competillas,  
 aunque como hay maravillas  
 entre las flores del prado,  
 un clavél dixo, yo he osado  
 à que su boca me venza,  
 porque mi propia vergüenza  
 me pone más colorado.  
 La risa de vuestros dientes  
 no es la luz de la mañana,  
 que ostenta entre nieve, y grana  
 luceros resplandecientes,  
 ni jazmines transparentes,  
 gala apacible de Flora,  
 ni la risa de la Aurora  
 quando mas estrellas pisa,  
 porque solo es vuestra risa  
 como ella misma, señora:  
 de modo, que os considero  
 como à beldad, que acredita  
 la perfeccion infinita,  
 que es solo el sér verdadero;  
 y así, aunque tan fino os quiero  
 en esta union de los dos,

mas amo à Dios, porque Dios,  
 que tiene por altos modos  
 las hermosuras de todos,  
 es mas hermoso que vos.

*Dina.* No dudo, dueño, y Señor,  
 la razon con que habeis sido,  
 por amante, y por marido,  
 el dueño fiel de mi honor:  
 sé, que el conyugal amor  
 fue siempre en vos santo, y puro,  
 y que siendo firme muro  
 en union tan soberana,  
 vos con vuestra barba cana  
 me la teneis mas seguro:

Sé, que igualmente dichosa  
 nos dió sucesion la suerte,  
 y que arde la mesma muerte  
 de tanta luz mariposa:

Sé, que en familia copiosa,  
 por bien pagada sin quejas,  
 arais con quinientas rejas,  
 y que desde el llano al monte  
 nievan todo ese Orizonte  
 vuestros corderos, y ovejas;

pero es bien que inutilmente,  
 quien tiene diez hijos, venda  
 para el estraño la hacienda,  
 que debe guardar prudente?

Que dé el rico del Oriente  
 à pobres tres mil camellos  
 cargados de esquilmos bellos,  
 y que con tanta congoja  
 los siembre Job, y los ceja,  
 para que los coman ellos?

Y dar aquel dote à Efrón  
 no fue prodigalidad,  
 ò pérdida vanidad,  
 de un sobervio corazon?

*Job.* Dina, no tienes razon,  
 vete por Dios à la mano,  
 ni soy pródigo, ni vano,  
 cuerdo Mercader sí soy;  
 à ciento por uno gano:  
 No tengas ánimo vil,  
 ni formes injustas quejas,  
 pues te bastan cien ovejas,  
 y te dá Dios siete mil;  
 pues aunque avára, y sutil  
 te pongas con Dios à cuentas,  
 si con ciento te sustentas,

y à tí siete mil te dán,  
para los pobres serán  
las seis mil y novecientas.

*Dina.* Pues dadles todo el ganado,  
si cien ovejas me bastan.

*Job.* Yá por mí mano lo gastan,  
Dios me dió à mí ese cuidado.

*Dina.* Que no os dé siquiera enfado  
el pobre por importuno!

*Job.* Yo no he de dexasle ayuno,  
que es mi hermano, y le alimento.

*Dina.* Vos hareis uno de ciento.

*Job.* Dios dará ciento por uno. *Vanse*

*Sala, vanse, y salen Astréa, Zelfa, y Efrón.*

*Astréa.* Efrón, Canán, Licia, Zelfa.

*Zelfa.* Yá vendrán, que no son sordas;  
ni aun yo diera aqueos gritos,  
con llamarme la gritona.

*Efrón.* Astréa, Job vuestro tío  
nos manda à todos, y à todas,  
que aqui pongamos la mesa  
para que los pobres coman:  
veis aqui con quien me caso.

*Zelfa.* No soy yo la mejor moza,  
que hay en Us? que con perdon  
asi esta tierra se nombra.

*Efrón.* Y Usitas sus moradores.

*Astréa.* Quando ha de ser vuestra boda?

*Efrón.* Oy sin falta, y salió à vistas  
enharinada la novia.

*Astréa.* Si tú eres cuerdo, ella quiso  
darte à entender de esa forma,  
que asi en su casa se afeytan  
las mugeres facendosas.

*Efrón.* Yo pondré, queriendo Dios,  
à Zelfa en una atahona;

porque esté siempre afeytada:

esta tarde nos desposan,

y esta noche dormiremos

en una casilla corta,

que tengo ya prevenida:

tambien vos sereis esposa

de Criseo vuestro primo,

que os galantéa, y retoza:

él está allá en el combite,

que yá sabes con qué pompa

suelen todos diez hermanos,

haciendo fiestas famosas,

convidarse unos à otros:

por este me dió una joya, dale un villete.

y yo como son las cargas  
del matrimonio forzosas,  
os le doy quando me caso,  
que à lo marido de ahora  
lo alcahuete de despues,  
no es mal ayuda de costa.

*Astréa.* Solo un renglon viene escrito:

*Lee.* » Astréa, haz intercesora

» à mi madre, y seré tuyo.

*Repr.* Esto es bien que le proponga *ap.*  
à Dina yo con cautela.

*Sale Dina.* Qué haceis aqui tan ociosas?

*Astréa.* Poner la mesa queremos.

*Dina.* Alguna escondida gloria

halla Job en la pobreza,

pues tanto à los pobres honra.

*Astréa.* cómo lo pasas?

*Astréa.* Dina ilustre, y generosa,

à las honradas doncellas

las que sois grandes señoras,

parece que de justicia

debeis la misericordia:

gran ventura se me ofrece,

si de la hacienda que os sobra

me dá un gran dote mi tío,

que esta sí será limosna.

*Dina.* Astréa, si por tí misma

à ese amante no aficionas,

no te cases; si te quiere,

contento con tu persona,

no reparará en la hacienda,

que aunque el interés soborna

à la razon, y ella mesma

os ciega, y os apasiona,

supuesto que es el cariño

à la hacienda, no à tí sola,

te despreciarás tú misma

en tu misma vanagloria:

que la muger à quien quieren

por el dote que la adorna,

es como la que se afeyta,

y de querida blasona,

sin mirar que es de otra dama

tercera contra sí propia;

porque si puede qualquiera

tener zelos, embidiosos

de que otra quiera à su amante,

ella afeytada es tan otra,

que de sí misma olvidada,

pudiera quedar zelosa.

*Astréa.* Pues yo hablaré confiada:  
honestamente me adora,  
Criseo tu hijo, y yo  
le pago tan amorosa,  
que aunque Elifaz, que en Edón  
tan sobervio Estado goza,  
me lo ofreció, y en su ausencia  
puede dar en mi memoria  
voces el entendimiento  
à voluntad que no es sorda,  
por Criseo no le quise:  
hazme, Dina, tan dichosa,  
que pase un sí la distancia,  
que hay desde el alma à la boca.

*Dina.* Mudaré de parecer: *ap.*  
si lo que dí à la lisonja  
negué à la razon de estado,  
tú no puedes ser esposa  
de Criseo, que es tu primo,  
y espera en mayor victoria  
igualar alguna frente,  
que sacro Laurél corona.  
Mas yá que tan justas causas  
este casamiento estorvan,  
prevengo el riesgo à la culpa,  
la ocasion es peligrosa,  
tu hermano es prudente, y sabio,  
con él allá te acomoda,  
que no quiero que en mi casa  
te suceda una deshonra.

*Astréa.* Yo me iré, si Job lo manda.

*Dina.* No quiero que Job te oyga,  
y se enoje, vete luego,  
que Criseo te enamora,  
y de las puertas adentro,  
estando los dos à solas,  
corre tu honor gran peligro.

*Ast. Dina.:- Din.* Astréa, ni una hora  
has de estar mas en mi casa.

*Astréa.* Ruego à Dios, que no conozcas,  
con pesar tuyo, este mio.

*Dina.* Yo he resuelto lo que importa;  
que quando à yugo indecente  
noble cervíz no se doma,  
si oprimido le sacude,  
determinado se arroja;  
yo diré à Job, y à esa gente,  
porque escusemos la nota,

que vás à vér à tu hermano:  
*Sale Job.* Astréa es tan virtuosa,  
que como à padre obedece  
à su hermano, y se vá ahora  
à estar con él unos días.

*Astréa.* Pretensiones de amor locas *ap.*  
si pensadas se conciben,  
dichas sin tiempo se abortan!  
¡perdí à Elifaz, y à Criseo,  
tarde el desengaño llora!

*Vase Astréa, y salen Efrón, y otros con  
ropa de mesa.*

*Efrón.* Aquí traygo ropa limpia  
con que la mesa se ponga.

*Job.* Efrón, pongamosla todos,  
limpia, alifada, y curiosa,  
antes que mis pobres vengan:  
Dina, ayudame, desdobra  
de esa parte los mentales.

*Dina.* Dueño mio, aunque me enojas,  
tu gusto es ley en mi honor.

*Job.* Qué blancas, y qué olorosas  
están estas servilletas!

*Zelfa.* Quando yo lavo la ropa,  
son el trebol, y el tomillo  
mis naturales aromas.

*Job.* Valgame Dios!

*Dina.* Qué te ha dado?

*Job.* Parecióme que ví ahora  
un bulto alli con el trage  
de Tartaria, ò Babilonia,  
que me amenazaba.

*Dina.* A dónde, esposo querido?

*Job.* Ó en otro se transforma,  
ò exálacion de sí mesmo  
se ha desvanecido en sombra.

*Dina.* No es mejor, que en esa duda  
veámos si hay quien se esconda  
dentro de casa? *Job.* Bien dices;  
venid, veremosla toda,  
que despues acabaremos  
de poner la mesa: roncas,  
tristes destempladas caxas

*Tocan caxas destempladas.*

parece que à guerra tocan;  
mas sea, ò no, disimulo,  
no digan que se me antoja.

*vanse.*

*So-*

*Los Trabajos de Job.*

*Sale el Demonio por otra puerta.*

*Demon.* Yo, que à Dios presumí ser semejante,  
yo, que al gran Monte osé del Testamento,

~~y sobre el Aquilón quise arrogante~~

igual al suyo colocar mi asiento,

Dragon rompí los globos de diamante,

y de Astros arranqué en el Firmamento

la tercera parte à Dios de una vez sola,

que azoté el cuello, y sacudí la cola:

Huelle Miguél rubíes, y zafiros,

quien como Dios pronunció apenas, quando

sierpe de fuego en turbulentos gyros,

baxé el mayor Querub culebreando;

que quando mas no puedan los suspiros,

que émulo siempre à Dios iré exalando,

empañaré el espejo, cuya Luna

manchó el primer vapor de mi fortuna:

Viva tiniebla, pues, el que luz muere,

y el logro impida de la Eterna Idéa,

Dios me lo reveló, Dios mismo quiere

ser Hombre, y Dios, y que Luzbél lo vea;

pues al Hombre haré yo, quanto en él fuere,

que quiera, que Dios mismo Dios no sea.

Digalo tanto infiel, en cuyo abysmo

se engaña él mismo, se idolatra él mismo:

él corta el arbol, que adorar procura,

él pule el tronco informe, y hace luego

Idolos de los leños la escultura,

y Dioses de los Idolos el ruego.

No dá à estos bultos sér, con propia hechura,

el hombre mismo sí, pero tan ciego,

ò en tanto olvido de sí mismo yace,

que llama su Hacedor à quien él hace:

Yugo de tantas culpas, tan pesado,

à todo el Orbe la cerviz oprime,

que de su mismo peso derribado,

con la opresion de la gran carga gime;

solo hay un Job, que el cuello levantado,

de tanta infame esclavitud redime;

pero qué importa un Job, quando se sorbe

la Idolatría lo demás del Orbe?

Amenazóme Dios fatal ruína,

quando una Virgen pura dé al pesebre,

al que Madre de Dios la predestina,

porque este triunfo la humildad celebre;

pero aun no nace esta Muger Divina,

que la cabeza con el Pie me quiebre,

que por Job, aunque tanto à Dios agrada,

aun dolorida está, mas no quebrada:

Pues, qué aguarda el furor? esta es la mesa,

que

*Salen*

*Dina.*

y à

*Efrón.*

*Job. E.*

¿hay

à na

mi in

*Demon.*

tiene

por

que

y he

*Job. M.*

¿qué

*Zelfa.*

hoy

pabo

pollo

pato

liebr

vere

rába

callo

asad

pana

almí

cala

ietua

pele

alco

guin

maza

vino

verd

mos

hyp

y en

yenc

desp

que

que



que ponen à los pobres cada dia;  
 si en ellos come Dios, à mí me pesa,  
 que se regale Dios à costa mia:  
 principio quiero dár à tanta empresa;  
 ¿mas qué podrá mi envidia, y mi porfia,  
 si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,  
 contra un hombre mortal, y un Dios Eterno.

Salen Job, Dina, Efrón, y los demás.

Dina. Toda la casa hemos visto,  
 y à nadie habemos hallado.

Efrón. Job, el bulto fue soñado.

Job. El susto apenas resisto:

¿hay alguien aqui? Dina. No veo  
 à nadie yo. Job. Bien está;  
 mi imaginacion será.

Demon. Algún oculto deseo  
 tiene Dios, que me ha traído  
 por fuerza aqui, y no permite,  
 que yo aquella mesa quite,  
 y he de esperar compelido.

Job. Mis convidados no vienen:

¿qué tienen que comer hoy?

Zelfa. Encono à Dina le doy:  
 hoy pocos manjares tienen,  
 pabos, gallinas, capones,  
 pollos, palomas, perdices,  
 patos, gansos, codornices,  
 liebres, conejos, pichones,  
 verengenas, zanahorias,  
 rábanos, repollos, hongos,  
 callos de baca, mondongos,  
 asaduras, pepitorias,  
 panales, arróz, perada,  
 almívares, diacitrones,  
 calabazate, turrone,  
 letuario, mermelada,  
 peladillas, canelones,  
 alcorzas, anís, gragea,  
 guindas, pérsigos, jaléa,  
 mazapanes, mostachones,  
 vino, aloja, limonada,  
 verdéa, aloque, luquete,  
 moscatél, tinto, clarete,  
 hypocrás, y carraspada;  
 y entre tanta bendicion,  
 yendo à comer, y beber,  
 despierto, y hecho de vér,  
 que los sueños sueños son.

Job. Por tu gracia (y no te pago)  
 te doy diez ovejas mas.

Dina. ¿Lo que à los pobres no dás,  
 dás por los pobres! Job. Si hago;  
 mas oyeme ahora à mí,  
 y querrás al pobre bien.

Demon. Porque yo lo oyga tambien,  
 me tiene Dios preso aqui.

Job. Dexo discurso tan largo  
 de beneficios, y digo,  
 que puesto à cuentas conmigo,  
 me hace Dios solo este cargo:  
 Por mí vives lo que vives,  
 yo te doy siempre, y te dí  
 esa vida, que de mí  
 continuamente recibes:

ap. ¿No es fuerza entonces, que yo  
 quede triste, y afrentado,  
 si nada en retorno he dado  
 de la vida, que él me dió?  
 Pues, Dina, à afirmar me atrevo,  
 que hallé un ardid singular,  
 con que puedo à Dios pagar

la vida que à Dios le debo:

¿No es cosa infalible, y cierta,  
 que el que à los pobres ayuda,

ayuda Dios? es sin duda:  
 ¿No viene Dios à la puerta  
 en el pobre? sí, Dios viene:

¿No siente necesidad  
 en ese pobre? es verdad:

¿No tiene hambre en él? si tiene,

y de mi puerta hase ido  
 hambriento el pobre? no: luego

si con Dios à cuentas llego,  
 no podré quedar corrido;

pues podré decir à Dios,

¿la vida me disteis? sí;

mas yo tambien os la dí,  
 que si en el pobre estais vos,

y ese pobre ha menester  
 para vivir la comida,

B

yo

yo os dí à vos tambien la vida,  
pues dí al pobre de comer.

*Demon.* Tanto con los pobres gana  
aquí, aquí de mi pesar:

Vivo yo que he de arrojar  
la mesa *esta ventana, ganó*  
aunque estorvámelo intente  
el mismo Cielo. *Dina.* Qué es esto?

*Demon.* En vano esta vez la has puesto,  
*Vuele la mesa.*

*Job.* Mas fue que sombra aparente  
aquella imaginacion:

la mesa nos han quitado,  
y los pobres han llegado.

*Efrón.* ¡Qué puntuales que son  
en venir à medio día!

*Job.* Por ellos solo me pesa;  
mas no les faltará mesa,  
que hoy comerán en la mia.

*Vanse los tres.*

*Demon.* Por fuerza ha de vér mi envidia  
lo que mi sobervia erró.

sobre diluvios de luz,  
donde es cada rayo un Sol.

Dios con sus Angeles todos  
muestra su eterno esplendor;  
pero si los pobres vienen,  
qué mucho que venga Dios?

*Dentro una voz del Padre Eterno.*

*Voz.* De dónde vienes, Luzbél?

*Demon.* Ya respondo à vuestra voz,  
Magestad Eterna: vengo  
mas altivo en mi ambicion;  
anduve toda la tierra,  
dí una buelta al rededor  
à todo el Orbe, y debaxo  
de mi mano, y posesion  
yace todo à mi alvedrío.

*Voz.* No viste à mi siervo Job,  
qué es justo, recto, y sencillo,  
y temeroso de Dios,  
con quien no tiene en la tierra  
ninguno comparacion?

*Demon.* Eterna Sabiduría,  
qué es esto? tan grande amor  
teneis à un hombre? à un gusano  
que de la tierra salió?

¿No os aclaman nueve Coros  
el Gran Dios de Sabahot,  
que es el Dios de los Exércitos? sí;

pues cómo en oposicion  
de tantos súbditos mios,

de que me he gloriado yo,  
me quereis dár la batalla  
con solo un justo? ha, Señor,  
que para vencer al hombre  
pelean el hombre, y Dios!

Pero yá que con Job solo  
pensais salir vencedor,  
¿cómo no veis las ventajas  
con que peleais los dos?

Job favorecido os sirve;  
si le estais colmando vos  
de tantos bienes su casa,  
si llenais de bendicion  
su gran familia, ¿qué mucho,

que él agradezca el favor,  
que yo (con ser yo) si hicierais  
conmigo otro tanto (estoy  
por decir, à pesar mio)  
que no fuera ingrato yo?  
quitadle hijos, y hacienda,  
llegue la tribulacion,  
y vereis en su mudanza  
lo que vá de ayer à hoy:

*Voz.* Tú por interés no mas  
piensas que me sirve Job?  
vé luego, y pruebale en hijos,  
y hacienda, con condicion,  
que à su persona no toques:  
licencia, Luzbél, te doy,  
que à hacienda, y hijos te atrevas,  
pero à su persona no.

*Demon.* Vos vereis quan impaciente  
se revela contra vos.

*Voz.* Haz primero la experiencia.

*Demon.* Por todo el Infierno voy:

Job, yo haré que desesperes,  
que esperando triunfar hoy,  
vivo yo con esperanzas  
de tu desesperacion.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sala, y Sale Job por una puerta, y por  
otra Zelfa, y Efrón.*

*Efrón.* Aquí está Job, que en su vida  
ha hecho cosa mal hecha,  
sino el habernos casado.

*Zel-*

*Zelfa. A*

saben

y he

*Efr. Yo*

*Efrón.*

*Job. C*

yá E

à ter

*Efrón.*

cién

los

pero

*Job. L*

*Efrón.*

no

des

ma

*Job. J*

*Efrón.*

*Zelfa.*

*Efrón.*

*Zelfa.*

*Efrón.*

*Zelfa.*

*Efrón.*

cas

*Zelfa.*

y

*Efrón.*

la

pu

q

*Zelfa.*

d

e

l

*Efrón.*

?

?

?

?

?

?

?

*Zel-*

*Efrón.*

*J*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

*Efrón.*

**Zelfa.** Aquí está Job, que desea  
saber à lo que venimos,  
y he de hablar porque lo sepa.  
**Efrón.** Yo he de habrar. **Zel.** No sino yo.  
**Efrón.** Eso sí, tiesa, que tiesa.  
**Job.** ¿Cómo os vá en vuestra casilla?  
yá Efrón es hombre que empieza  
à tener caudal à parte.  
**Efrón.** Yá me entregaron por cuenta  
cien ovejas, doce burras,  
los diez bueyes, y lla cerca,  
pero apartado está todo.  
**Job.** La novia está muy contenta?  
**Efrón.** Somos muy buenos casados;  
no hemos tenido yo, y Zelfa,  
desde ayer que estamos juntos,  
mas de ocho, ò nueve pendencias.  
**Job.** Por qué reñis? **Zelf.** Porque dice:--  
**Efrón.** Porque digo.  
**Zelfa.** Porque piensa:--  
**Efrón.** Porque pienso.  
**Zelfa.** Efrón es loco, señor.  
**Efrón.** Pues Zelfa, si no lo fuera,  
casárame yo con vos?  
**Zelfa.** Yo soy en casa la hembra,  
y vos el macho, marido.  
**Efrón.** El refrán dice, que huela  
la casa à hombre, ò à hembra?  
pues no me mudes la letra,  
que so cabeza de casa.  
**Zelfa.** Corona es la muger buena  
del marido, y la corona  
está ensomo la cabeza;  
luego vos estais debaxo.  
**Efrón.** La buena muger semeja  
à la cepa, que es de todas  
las prantas la mas pequeña,  
y la mas brava, y si acaso  
se tuerce la dicha cepa,  
dizque arrimandola un palo,  
la hacen andar à derechas.  
**Zelfa.** Dexame que à Job le diga  
este mensaje de Astréa.  
**Efr.** Yo le diré. **Zelfa.** No hareis tal.  
**Job.** Ella querrá que la buelva  
à casa, y Dina no gusta.  
**Efrón.** Yo vó à servir à la mesa  
à los diez hijos de Job,  
y os encargo la conciencia:  
dexadme habrar, que haré falta.

**Zelf.** Yo tengo boca. **Efr.** Yo luenga.  
**Zelf.** Yo soy sabia. **Efr.** Yo letrado.  
**Zelfa.** Yo he de salir con mi tema.  
**Efrón.** Yo me he de estar en mis trece.  
**Zelfa.** Yo he de decir tixeretas.  
**Efrón.** Vos no heis de habrar palabra.  
**Zelf.** Ni vos tampoco. **Efrón.** Pues ea,  
volvamonos sin decillo.  
**Zelfa.** Volvamonos norabuena.  
*Vanse Efrón, y Zelfa.*  
**Job.** No riñais; mi esposa viene:  
qué hermosura tan honesta!  
*Sale Dina con sus hijos de la mano.*  
**Dina.** Por ser hijos de tal padre,  
sois à mis ojos estrellas,  
con que es un Cielo esta casa;  
mas él, que es el Sol, que peyna  
aquellos rayos de plata,  
para mí es luz tan entera,  
que aunque sois Astros hermosos,  
no lucis en su presencia.  
**Job.** Vos seais muy bienvenida;  
nunca os he visto mas bella;  
no hay gala como los hijos;  
mucho à su madre hermosean:  
ahora me parecisteis  
vid abundante, que puesta  
à los lados de la casa,  
la corona, y la rodéa  
con sombra à un tiempo, y con fruto,  
porque igualmente se ostenta  
con dulces racimos fertil,  
y con verdes hojas fresca.  
**Dina.** Y vos sois como el olivo,  
que aunque está anciano, conserva  
verdor hermoso en las hojas,  
y dando fruto que alegra,  
y alumbrá toda la casa,  
para mí es flor tan entera,  
que ni el seco otoño os aja,  
ni el cano invierno os afea:  
vuestro hijo el mayorazgo  
hoy en su casa festeja  
à sus hermanos, y vienen  
aquí por vuestra licencia,  
los que no han ido hasta ahora,  
porque los demás esperan.  
**Hijo 1.** Vuestra bendicion pedimos,  
que no irémos bien sin ella.  
**Hijo 2.** Vos sois quien el sér nos disteis.

*Job.* Ay dulces amadas prendas!  
aunque es así, que no hay hijo,  
que à su padre el sér no deba,  
à Dios, primero que à mí,  
reconoced esta deuda:

Consta el hombre de alma, y cuerpo,  
como de forma, y materia;  
si el padre dá vida al hijo,  
el hijo como hombre advierta,  
que su padre no le ha dado  
mas qué el cuerpo; y aun en esta  
porcion tiene Dios lo mas,  
porque es la causa primera:  
y así ese cuerpo engendrado  
tiene mayor dependencia  
de Dios, que del padre mismo,  
que como en Adán se muestra,  
à quien formó por sí sola  
la Divina Providencia,  
ser puede un hombre sin padre,  
sin Dios no hay hombre que sea;  
mas Dios, que es quien os crió,  
à vuestro Padre encomienda,  
que os crie bien, que esto importa,  
mas que adquirir os riquezas.  
O cuánto un padre trabaja,  
que ama al hijo con ternera,  
para acomodarle el cuerpo,  
dexando sin providencia  
el alma! Pero los padres,  
quando los hijos engendran,  
no tienen parte en las almas,  
por eso no cuidan de ellas.  
Qué padre (siendo posible)  
à su hijo no le diera  
lo mejor, pues à sí mismo  
él mismo se recompensa?  
que si el bien vivir consiste  
en la virtud, no en la hacienda,  
el padre, que dando al hijo  
el vivir, también le alienta  
à vivir bien con su exemplo,  
que esta es la mayor riqueza;  
si hace al contrario el padre,  
tendrá el hijo justa quexa,  
pues yá que le dió la vida,  
no quiso darsela buena.  
Llegad, abrazadme todos:  
ay partes del alma enteras  
de un corazón tan partido!

¿Qué tiene esta breve ausencia,  
que la miro como larga,  
y la siento como eterna?  
abrazad à vuestra madre.

*Dina.* Hija, vuestra prima Astréa  
está en casa de su hermano,  
envíadle de la mesa  
un par de platos. *Hija.* No quiso  
ser convidada. *Dina.* Es discreta;  
y vos vais muy hermosa.

*Hija.* Ninguna es igual belleza  
à la de mi madre. *Job.* Dina,  
vuestra hija os lisongea:  
echadla la bendición,  
que según tengo la pena,  
parece que la despido  
para no volver à verla:  
volved vos, dadme otro abrazo;

¿no me traereis de la fiesta  
algun regalo, bien mio?

*Hijo.* Sí, padre. *Job.* Por vida vuestra,  
que os he de hacer una gala:  
id, hijos, enorabuena,  
y abrigaos bien, que hace frío. *vanse.*

*Dina.* Una súbita tristeza  
me ha turbado todo el pecho.

*Job.* Por si tocaren à guerra,  
bien es estar prevenido;  
armemonos de paciencia.

*Sale Lauro villano.*

*Lauro.* Job, malas nuevas te traygo;  
arando estaban tus tierras  
quinientas yuntas de bueyes,  
paciendo estaban la yerva  
quinientas asnas, llegaron  
los Sabéos con violencia,  
y llevense ambas manadas,  
después que à cuchillo dexan  
muertos todos tus gañanes;  
y yo, que me libré, apenas  
pienso que solo estoy vivo  
por poder darte la nueva.

*Job.* En fin, os librasteis vos  
de una invasion tan sangrienta;  
mucho siento la desgracia,  
pero os afirmo de veras,  
que de vuestro bien me alegro  
mas que de mi mal me pesa.

*Laus.* Vivais mil años.

*Dina.* ¿Qué haces?

*vase.*

asi

¿asi vengas tus ofensas?

Toca al arma, ó yo en persona  
acudiré à la defensa,  
que Abrahán, mi visabuelo,  
por otra ocasion como esta,  
que sucedió à Lot su hermano,  
salió, y les quitó la presa  
à quatro Reyes. *Job.* Pues vamos,  
que lícita es la defensa :

Al arma, vasallos mios;  
pero dónde voy, que llegan  
tan presurosos los males,  
que unos à otros se encuentran!

*Sale otro villano.*

2. *Job*, si pudiera escusarlo,  
sabe Dios, que no viniera  
con nueva tan desdichada:  
tanta copia de centellas,  
tanto diluvio de rayos  
cayó sobre tus ovejas,  
que súbitamente todas,  
y los Pastores con ellas,  
se resolvieron en humo;  
no fue incendio de la tierra,  
del Cielo este mal te viene.

*Job.* Del Cielo viene? pues venga,  
qué mal que viene del Cielo,  
no es posible que lo sea.

¿Las cien ovejas de Efrón,  
que pacían allí cerca,  
perecieron con esotras?

2. Solo se libraron esas.

*Dina.* Qué mucho sino eran mias!

*Job.* Pesame, *Dina*, que aprendas  
à saber dár, quando temo,  
que yá no tienes hacienda;  
si no hubiera dado yo  
à Efrón esas cien ovejas,  
tambien se hubieran perdido:  
y ahora, aunque son ajenas,  
confiesa, que por lo menos  
de haberlas dado me queda,  
ò la accion, ò la esperanza  
de qué él me las agradezca:  
luego algo os quedó de darlas,  
que no os quedó de tenerlas.

*Dina.* Otro mensagero es este.

*Job.* Aquí obra mano secreta.

*Sale otro villano.*

3. No sé, *Job*, como lo diga:

en tres esquadras sobervias  
divididos los Caldéos,  
despues que dexaron muerta  
toda tu familia, todos  
tres mil camellos te llevan.

*Dina.* Cielos, hay yá mas desdichas!  
sí, mas hay! toda la esfera  
del fuego arde dentro en casa.

*Arde la casa.*

*Job.* Yá la region mas suprema  
fulmina el incendio mismo  
brasas, que impelidas vuelan  
à examinarse de rayos,  
si no à jurar de cometas.

*Dina.* Yá no es posible apagarlo.

*Job.* No salgas por esa puerta,  
por acá, por acá, *Dina.*

*Dina.* Esta es fortuna deshecha.

*Entran, y Salen. Selva.*

*Job.* Yá hemos salido à la calle,  
y como estamos en ella  
sin abrigo, el mismo cierzo,  
que aviva el fuego, me yela.

*Dina.* *Job*, yá no tenemos casa.

*Job.* En verdad, pues que se quema,  
que no ha de perderse todo,  
quiero calentarme à ella. *Calientase.*

*Dina.* Qué haces, *Job*? adonde vés  
con simplicidad tan necia?

*Job.* A aprovecharme del fuego:  
llega à calentarte, llega,  
pues sentimos lo que daña,  
gozemos lo que aprovecha.

*Dina.* Vén adonde están tus hijos.

*Job.* Vamos, porque el caso sepan,  
que como me vivan ellos,  
y seáis vos mi compañera,  
ningun mal me lo parece.

*Sale el Demonio de villano.*

*Demon.* Si no estrañais la éloquencia  
en un villano tan tosco,  
que en tan infausta tragedia  
quizá me ha prestado voces  
alguna oculta violencia,  
por creceros el dolor,  
venid siguiendo mis huellas,  
y oiréis la mayor desdicha,  
mientras vais llegando à verla.  
Entre música, aplauso, y regocijos  
à comer se sentaron vuestros hijos;

sien-

siendo en la mesa, que enramaban ellos  
 diez ramilletes bellos,  
 ò en diez almas unidas,  
 un ramillete solo de diez vidas,  
 cuyas flores hermosas  
 eran siete claveles, y tres rosas.  
 Otro, quizá, ostentará su eloquencia  
 pintando aquí la real magnificencia  
 de lo precioso à un tiempo, y sazonado  
 que juntaron el arte, y el cuidado  
 en el gran aparato del convite;  
 pero el caso pintura no permite,  
 y yo antes quiero parecer prudente,  
 que acreditarme ahora de eloquente:  
 todo era peregrino, en todo habia  
 no sé qué celestial soberanía,  
 que aun la casa teniendo ocultamente  
 raíces en la tierra, por decente  
 à vuestro primogénito heredero,  
 era edificio acá tan forastero,  
 que entre lucientes presunciones de astro  
 tan fixo aseguraa su alabastro,  
 que con dos torres bellas  
 vecindad quiso en población de estrellas.  
 El Cielo, pues, sereno, el ayre puro,  
 al Sol texieron un nublado obscuro  
 tan súbitos vapores,  
 que anegaron en sombra los colores,  
 sin que en noche tan ciega el negro velo  
 substituto de luz dexase al suelo,  
 y la furia enemiga  
 del Austro, y Aquilón, que hicieron liga  
 con el Euro, y el Noto,  
 conjurados à un mismo terremoto,  
 declarado uracán con quatro vientos,  
 barrió por los cimientos,  
 estremeció por todos quatro lados  
 la gran arquitectura, y destrabados  
 los pórfidos, los jaspes, y madera,  
 que dió Setín la fábrica primera,  
 la que à par de los Astros emulaba,  
 fixa seguridad solicitaba.  
 yá precipicio errante,  
 bien que aun asi con humos de arrogante,  
 parece exalacion, que en polvo sube,  
 naciendo niebla, à presumir de nube.  
 Cayó, pues, la gran casa de repente,  
 y solo yo, que la desdicha os cuente,  
 soy excepcion, en tan comun trabajo,  
 de tantas vidas, que cogió debaxo.

¿Mas para qué os refiero estos enojos,  
 quando se pueden informar los ojos?  
 clame por si la misma desventura,  
 mejor que en la verdad, en la pintura,  
 mira mis derribado el edificio,

y dentro de su mismo precipicio  
 vuestros diez hijos, que de tantos modos  
 cadáveres infaustos yacen todos:

*Descubre la casa caída con los hijos.*

Poco, Job, los quisiste,  
 pues mirando espectáculo tan triste,  
 fé tienes tan robusta;  
 ahora sí, que la impaciencia es justa,  
 lograla bien ahora,  
 la desesperacion es para ahora:

Si vengatiya rabia  
 no puede deshacer à quien te agravia,  
 mordiendote con furias impacientes (tes  
 tus propias manos con tus propios dien-  
 en tí mismo procura  
 despedazarle à Dios su propia hechura;  
 quexate à voces, quexate del Cielo,  
 que yo, si es que soy yo, porque rezelo,  
 que tambien me persiga, *(vase*  
 huyendo voy de un Dios, que asi castiga.

*Din.* Hable el dolor con el silencio mismo,  
 que hà retirado al mas confuso abismo  
 del corazon la quexa,

pues el sentir, y no la voz me dexa,  
 debe de ser, que en pena tan crecida,  
 solo me falta por perder la vida;  
 y por perderla con su propio acento,  
 se ha retirado al alma el sentimiento.

*Job.* Señor, vuestra es la sentencia,  
 y asi la he de obedecer,  
 ahora os ha menester,  
 mas que nunca, mi paciencia.

*Dina.* ¿Qué dices desta inclemencia?

*Job.* Yo en todo nada condeno,  
 que si el que de bondad lleno  
 su amor así mismo iguala,  
 no puede hacer cosa mala,  
 esto debe de ser bueno.

¿Ay hijos del alma mía!

aunque à Dios serví fiel,  
 quizá entre vosotros, y él  
 el afecto repartía:

quien bramando noche, y dia  
 con la fuerza del pesar  
 la vida os pudiera dár,

como à los recién nacidos  
cachorros suele à bramidos  
el Leon resucitar!

Gran Dios, si mi imperfeccion  
entero no os le habia dado,  
yá en diez pedazos quebrado,  
¿cómo os daré el corazon?

De tierra mis hijos son,  
y ahora à la tierra van,  
dad un soplo; y vivirán;  
que yá sé, que de ese modo  
disteis vida al mismo lodo,  
que amasasteis en Adán.

Dina. Pues si Dios alienta, y mira  
con alma el barro, que quando  
la vida al hombre está dando,  
parece que Dios respira:

¿de este rigor, desta ira,  
qué podés; Job; inferir?

Job. Facil; Dina, es decir,  
respira Dios quando está  
dando vida, y no la dá,  
no debe de convenir.

Dina. Mira qué pompa prevengo  
à tus diez hijos la tierra,  
que los mató, y los enterra.

Job. Supuesto que yá no tengo  
ni aun para enterrarlos; vengo  
en eso à tener ventura,  
que Dios, que honrarlos procura,  
y aun difuntos los estima,  
les echó la casa encima  
para darles sepultura:

Venid acá vos, mi amor,  
dadme, aunque muerto, otro abrazo,  
que no es el menor pedazo  
del alma el hijo menor?

Coreal.  
Niño.

Agradecido à un favor  
una gala os prometí,  
y estoy yá tan pobre aqui,  
que ojalá cumplir pudiera  
con la mortaja siquiera  
esta palabra que os dí.  
Joseph fue hijo querido  
de vuestro abuelo Jacob,  
vos de vuestro padre Job  
ni menos que él lo habeis sido;  
Jacob vió en solo el vestido  
la sangre, y fue gran rigor;  
yo en vos mismo sin calor

la púrpura elada yá,  
juzguen todos lo que vá  
de un dolor à otro dolor.

Mas si á pesar de la suerte  
vivo yo con vuestra vida,  
cómo si es vuestra la herida,  
no es mia también la muerte?  
cómo, si el mal es tan fuerte,  
la vida no me quitó?

En vos muero; y en mí no,  
ò estoy de mas en la tierra,  
ò algun gran misterio encierra  
morir vos, y vivir yo.

Siente el dolor excesivo  
de verse à sí mismo el muerto?  
no, que si le viera, es cierto,  
que estuviera tambien vivo:  
luego à mí, que muero y vivo,  
porque en vos; y en mí sois dos,  
sin duda me ha dado Dios,  
este dolor mas; y asi,  
debo de estar vivo en mí,  
para verme muerto en vos.

Dina; Job, los sentimientos vanos,  
qué importan? vamos, y echemos  
tierra en los cuerpos, cabemos,  
su entierro con nuestras manos.

Job. Vos con vuestros nueve hermanos  
os podeis bolver, luz mia,  
que aunque al postrimero dia  
nos habemos de juntar,  
no os quiero ahora apartar  
de tan buena compañía.

Buelvela à poner.

Dina. ¿Dónde irémos desde aqui,  
que la fortuna no tiene  
que quitarnos, aunque viene  
tan armada contra ti?

Job. Dina, desnudo nací  
para entrar à esta pelea,  
y aunque desnudo me vea,  
ni he perdido; ni he ganado,  
Dios lo dió, Dios lo ha quitado,  
bendito su nombre sea.

Selva con casas. Salen Zelfa, y Efrón.

Efrón. Zelfa, dexémos à Job,  
¿y decid de dónde, ó cómo  
venís à casa tan tarde?

Zelfa. Efrón, yá os he dicho todo;  
fui me à comer con Astréa,

que

que es vecina , pues el tonto  
de mi marido se fue  
desposado de tan poco,  
sin dexar virtud en casa.

*Efrón.* Quedando vos, fue forzoso,  
que no quedase virtud:

¿Qué dice Astréa? *Zelfa.* Están locos  
ella , y su hermano.

*Efrón.* Estaránlo

por los casos prodigiosos  
de su tío. *Zelf.* De esa causa,  
y de otra nace su asombro:

Astréa , medio dormida,  
diz que vido por el ojo  
un jayán desafortado,

y que le dixo imperioso:

Muger, mira que te aviso,  
que no dés à Job socorro,  
porque es el hombre mas malo,  
y à quien Dios tiene mas odio:

el mismo Dios te lo dice,

y diz que del mismo modo,

sin quitar , ni poner nada,  
soñó su hermano lo propio.

*Efr.* Y vos, qué soñasteis? *Zel.* Nada.

*Efrón.* Pues sois vos menos que esotros?

¿por qué no soñasteis algo?

yo haré , si este palo tomo,  
que à mí me soñeis ; mas ea,  
abrazadme, y no haya enojos.

*Zelfa.* Justicia de Dios, justicia,

ay , que quiso darme el novio,  
ay, que tomaba este palo.

*Quitale el palo, y saca Efrón otro.*

*Efrón.* Ay, que os puedo dár con otro.

*Zelfa.* Ay, que diz que puede darme,  
y grité yo deso solo

la primera vez. *Efrón.* Andais,  
porque nos oygan los sordos;  
asi gritareis de veras.

*Zelfa.* Ay, que le tienta el demonio:  
sois un pecador , marido.

*Efrón.* Sí , muger, yá lo conozco,  
y es bien hacer penitencia.

*Zel.* De qué modo? *Efr.* Deste modo;  
yo os he de azotar , muger.

*Zelfa.* El seso heis perdido, esposo.

*Efrón.* No muy perdido.

*Zelfa.* Quien hace  
penitencia tan devoto,

azota su misma carne,  
no la agena.

*Efrón.* Eso es notorio;

¿pero no son los casados,  
por virtud del matrimonio,  
una misma carne? *Zelfa.* Sí.

*Efrón.* Luego si una carne somos,  
muger, penitencia hago,  
pues mi misma carne azoto.

*Zelfa.* Marido, misericordia,  
yo me arrepiento, y propongo  
no gritar mas en mi vida.

*Efrón.* Para una vez son graciosos  
los gritos, no para mas.

*Zelfa.* Abrandeos esto que lloro.

*Efrón.* Yá yo me abrando, el garrote

es el duro, yo os perdono,

y él no quiere, entrad en casa,

que luego os daré otro poco,

y encended luego un candil,

en tanto que yo me como

este par de panecillos,

que escapé del terremoto.

*Zelfa.* Ay Efrón! no son aquellos  
Job, y Dina?

*Efrón.* Pues yo escondo

los panecillos. *Zel.* Muy pobres

están, pero no muy rotos,

ni desnudos. *Efrón.* Esperémos

à vér qué busca este monstruo

de fortuna.

*Zelfa.* O ví el jayán,

que soñó Astréa, ò fue antojo.

*Efrón.* Si es enemigo de Dios,  
será enemigo de todos.

*Sale Job, y Dina.*

*Dina.* Yá se anega la razon

en tanto golfo de males;

ingratos , y desleales

todos los Usitas son,

pues has llegado à pedir

posada à todos, y abrigo,

ninguno, deudo, ni amigo,

te ha querido recibir,

todos están conjurados

contra tí. *Job.* Pues en verdad,

que hay pocos en la Ciudad

à quien no tenga obligados:

aqui vive Efrón, y aqui

pasar la noche podrém os;



no hagas por Dios mas extremos.

*Dina.* No sé qué piense de tí:

¿à qué idólatra enemigo  
de Dios, tanto mal le viene?  
sin duda el Demonio tiene  
lucha invisible contigo.

*Job.* Tenga, que no ha de poder  
derribarme. *Dina.* Por qué no?

*Job.* Porque yá Dios me quitó  
muchos riesgos de caer.  
Oído habrás de qué modo  
se solian desnudar  
los diestros para luchar.

*Dina.* Sé, que desnudos del todo  
en la palestra luchaban,  
porque no tenían vestidos  
de donde asirse, y asidos,  
mas veces se derribaban.

*Job.* Luego en la lucha empeñado  
con Luzbél, no tema menos  
el que de bienes terrenos  
lo espera muy adornado,  
si de ellos Dios no le priva.

¿A cuántos en la contienda  
asíó Luzbél de la hacienda,  
y por allí los derriba?

¿A cuántos de los cabellos  
colgados con presuncion,  
les asíó de la ambicion,  
y dió en el suelo con ellos?

¿A cuántos, que se tubieron  
siempre en pie sin la deshonra,  
asiendoles de la honra,  
les echó mano, y cayeron?  
Luego ahora, que sin duda  
luchando estoy con Luzbél,  
y Dios à la vista dél  
de uno, y otro me desnuda,  
claro está, que desnudarme  
es, porque luce mas firme,  
que no habiendo de qué asirme,  
no es tan facil derribarme.

*Dina.* ¿Qué mas de lo que caímos?

*Efrón,* públicas son yá  
nuestras desdichas, acá  
esta noche nos venimos.

*Job.* En fin, de tantas fortunas  
se escapó tu caudalejo?

*Efrón.* Job, perdoname si os dexo,  
que es noche, y está en ayunas.

*Dina.* No nos dás posada? *Efrón.* No.

*Job.* Tú eres el hombre de bien?

*Efrón.* Yo no soy yo, que tambien  
os hablé yo, y no era yo.

*Job.* Zelfa, aunque à *Efrón* no condeno,  
qué juzgas tú? *Zel.* No os asombre,  
que diz que sois un mal hombre.

*Job.* Dios puede hacerme muy bueno:

*Efrón,* antes de comer  
fue todo lo sucedido  
por mi casa, hoy no he comido,  
y à fé que lo he menester:

¿Teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno,  
de fuera ahora he llegado,  
no hay en mi casa un bocado.

*Caesele un panecillo.*

*Dina.* Es esto el ciento por uno?

¿tú, cruel, por qué has mentido?

*Efrón.* Los panecillos están  
dentro del seno. *Dina.* No es pan  
ese que se te ha caído?

¿Cómo la injuria no vengo,  
pues he visto la mentira?

*Job.* Calla, no le hables con ira,  
que aunque dixo no lo tengo,  
pienso que no fue mentir  
tener el pan, y negalle,  
no lo tengo para dalle  
debió de querer decir.

*Efrón.* Vamonos, Zelfa, los dos,  
que Job adelante pasa,  
y yo no admito en mi casa  
al enemigo de Dios.

*Job.* O necio! veme à la mano,  
que iba à enojarme, *Dina.*

*Dina.* En esa casa vecina  
viven *Astréa*, y su hermano.

*Job.* Llama à su puerta, si quieres:  
*Astréa*, *Astréa.*

*Astr.* ¿Quién es? *Sale à la ventana.*

*Job.* Job tu tio. *Astr.* Vete, pues,  
yá sé quién fuiste, y quién eres,  
y no he de abrirte mi puerta.

*Dina.* De mí se ha vengado.

*Job.* Llama  
à tu hermano. *Astr.* Está en la cama  
enojado, porque advierta  
*Dina*, que es pobre tambien;  
mas yo, aunque à Job soy leal,  
no es mucho que trate mal

à quien Dios no quiere bien.  
**Job.** Cierta, que de muchos modos  
 me aflige Dios; y viste, Dina,  
 qué necia está mi sobrina:  
 pero lo mismo hacen todos.

**Dina.** Acuérdomé haber leído,  
 que tubo el Rey un criado,  
 à quien despidió enojado,  
 aunque era muy su valido:  
 Pasóse aquella ocasion,  
 y porque à casa bolviese,  
 y arrepentido pidiese  
 misericordia, y perdon,  
 escribió en tiempo oportuno  
 à quantos servir podia,  
 que pues él le despedia,  
 no le acogiese ninguno;  
 y así, aunque à muchos llegó,  
 como las cartas del Rey  
 tubieron fuerza de ley,  
 ninguno le recibió.

Lo mismo pienso de tí:  
 tú eras de Dios muy amigo,  
 y yá enojado contigo  
 te ha querido echar de sí;  
 nõ sé si bolverte quiere,  
 sé que no hallamos consuelo  
 en ningun hombre, y rezelo,  
 (sea la razon que fuere)  
 pues todos así se privan  
 de dár alivio à los dos,  
 que tienen cartas de Dios  
 para que no nos reciban.

**Job.** Sí, Dina, todos me arrojan,  
 porque de ellos necesito:  
 ojalá Dios haya escrito  
 à todos, que no me acojan;  
 que aunque él lo malo no ordena,  
 para quien lo entiende bien,  
 sus permisiones tambien  
 son cartas por mano agena:  
 Pero aquel Rey ofendido,  
 que escribió que nadie diese  
 socorro, ni recibiese  
 al criado despedido,  
 nõ le quiso así obligar  
 à que bolviese humillado?  
 y viendo humilde al criado,  
 no le habia de amparar?  
 Pues si Dios, que ahora así

*(Se entra.)* lo permite todo, escribe,  
 interiormente apercibe,  
 que no me acojan à mí,  
 porque quiere, mientras lloro,  
 conmigo siempre fiel,  
 que solo halle amparo en él,  
 y alguna culpa, que ignoro,  
 causa à estos trabajos dá:  
 humillemonos los dos,  
 y bolvamonos à Dios,  
 que Dios nos amparará.

*Sale el Demonio.*

**Demon.** Tanto de tu Dios confías?  
 pues yo aquí, sin que me veas,  
 te detendré, porque seas,  
 en golfo de embidias mias,  
 tú un galeon, que fiel  
 surcas tanto mar de miedo,  
 y yo rémora, que puedo  
 detener tanto baxél.

**Dina.** Qué es esto? quién nos detiene  
 à nuestro pesar? **Job.** No veo  
 à nadie yo; pero creo,  
 que no sin causa nos tiene  
 presos oculto rigor.

**Dina.** Todos son prodigios. **Demon.** Yá  
 se aparece Dios, que está  
 muy glorioso vencedor.

*Salen dos Angeles en dos nubes, cantando  
 alternativamente.*

**Ang.** Cantadle la gloria al Rey  
 de las Gerarquías todas,  
 que yá la union de justicia  
 obró la misericordia.

**Ang. 2.** Cantadle la gala à Job,  
 y prevenidle corona,  
 que yá su paciencia esgrime  
 la palma de vencedora.

**Los dos.** Pues partan Dios, y el hombre  
 la victoria,  
 tenga el hombre el provecho, y Dios  
 la gloria.

**Dina.** Parecióme que sonaban  
 dos voces suaves? **Job.** Sí,  
 tambien la música oy,  
 pero no lo que cantaban.

**Dem.** Qué es esto, Dios, que entre penas  
 de siempre eternos desvios,  
 siento como oprobios mios  
 las alabanzas agenas?

Yá

Yá sé, que en mi entendimiento  
por Job preguntando estais,  
no porque vos lo ignorais,  
sino porque yo lo siento.  
Mas si yo forzado aqui  
estoy delante de vos,  
yo tambien fuerzo à los dos,  
que estén delante de mi;  
y mientras vos como mucha  
celebrais esta victoria,  
Job, con quien partís la gloria,  
la voz, no la letra escucha;  
que hasta que el hombre despues  
vea à Dios con claridad,  
vé en enigma la verdad,  
pero no como ella es;  
y así, el que mas la penetra  
espíritu mas veloz,  
es como el que oye la voz,  
y no percibe la letra.  
Pues de qué estais tan gozoso?  
qué triunfo ha sido, que un hombre,  
anciano yá, cuyo nombre  
en Oriente es tan famoso,  
desprecie bienes terrenos?  
Philósofos ha de haber,  
que no os sepan conocer,  
y los estimen en menos.  
La hacienda toda, no es  
parte del hombre, si él en ella  
sobre sí elevado huella  
lo baxo del interés:  
llegue el mal à su persona,  
toque en él mismo la pena,  
y vereis como condena  
aun lo mismo que hoy abona;  
porque la salud pérdida,  
al mas aváro, al mas loco  
todo le parece poco  
para darlo por la vida.

Ang. 1. No has conocido à Job bien:  
vé, licencia de Dios llevas

para que ahora te atrevas  
à su persona tambien.

Dem. Yá en su cuerpo me permites,  
qué libre mi indignacion?

Ang. 2. Sí, pero con condicion,  
que la vida no le quites.

Dem. Há Dios! con qué singular  
atención en vuestra mano  
llevais este barro humano,  
porque se os puede quebrar!

Y si yá alguna experiencia  
en el barro permitís,  
qué cuidadoso medís  
el golpe, y la resistencia!  
Toco en la hacienda; ley es,  
que en mucho, entonces, ni en poco  
toque en la persona: toco  
en la persona despues:

Luego es condicion, que quede  
entre este mal con la vida.

No es esto tomar medida  
à lo que resistir puede?

Sí, porque él es barro, y vos  
vais con tiento, porque acaso  
no quiebre el golpe este vaso,  
de que tanto gusta Dios.

Pues viva Job, de concierto  
yo haré, si no ha de morir,  
que muriendo de vivir,  
le pese de no estar muerto.

Yá empieza mi peregrina  
ciencia su mayor cuidado.

Job. Yá el éxtasis se ha pasado;  
muy malo me siento; Dina  
vamos: qué nueva violencia  
causa en mí tanta inquietud?

Demon. Faltandote la salud,  
te faltará la paciencia.

Los dor. Pues partan Dios, y el hombre  
la victoria,  
tenga el hombre el provecho, y Dios  
la gloria.

JORNADA TERCERA.

Selva, y salen Elifaz, Sofar, y Baldad.  
Elifaz. Cese el clarín, no suenen los tambores;  
¿qué importa que aclamemos vencedores  
los que la Siria nos rindió despojos,  
si no han de tener ánimo los ojos

*Los Trabajos de Job.*

para mirar à Job en tal estado?

*Baldad.* Toda la noche habemos caminado,  
que como lo infeliz, y lo funesto  
se calzan alas por llegar mas presto,  
la diligencia anticipó jornadas.

*Sofar.* Aún las puertas del muro están cerradas,  
mas presto se abrirán; que yá la Aurora,  
que rie iba à decir, digo que llora,  
que llanto es el rocío

con que madruga à acompañar el mio:

No sé si es mas prudencia

bolvernos, Elifaz, que la paciencia

peligrará sin duda, si à Job vemos

en la postrera linea, en los extremos

últimos de los males,

lleno de lepra, y de miserias tales,

que exceden à los números los daños.

¿Quién yá, con tan fatales desengaños,  
dará de hoi mas debaxo de la Luna,  
crédula confianza à la fortuna?

*Elifaz.* Quizá fue relacion encarecida

la que nos dieron de su infausta vida,

que siempre excede à la verdad la fama,

y en finas voces la amistad nos llama,

en trance tan terrible,

à verle, y consolarle, si es posible.

*Sofar.* Oíd, que suena gente  
dentro de la Ciudad, y yá el Oriente  
dilata mas su esfera

los arboles de la luz primera.

*Dentro.* Abrid las puertas luego,  
echadle al campo, que la lepra es fuego,  
que abrasa los poblados,  
salga fuera el leproso.

*Baldad.* Retirados

oirémos desde aquí, qué ruido es este.

*Dentro.* Echadle del Lugar, salga la peste,

que à tantos inficiona,

nadie tenga respeto à su persona,

arrojadle à empellones.

*Arrojante, y cae ázia donda está un muladar.*

*Job.* ¿Quién contra la razon tendrá razones!

muy justo es vuestro miedo,

mas arrojadme, si podeis, mas quedo,

que me habeis lastimado:

sobre este estiercol estaré sentado;

béstita es el hombre en culpa concebido:

pues Job, si béstita sois, y lo habeis sido,

no tengais à molestia,

que esté sobre el estiercol una béstita;

mirando estoy, Señor, estos gusanos,  
que en brazos, piernas, pechos, pies, y manos  
están comiendo de la sangre mía;  
yá sé, siempre inmortal Sabiduría,  
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,  
pero muy à mi costa se alimenta,  
mas vuestra voluntad, gran Dios se haga;  
y si en mí es cada boca una llaga,  
llagas creced, ábrid, Señor, mas bocas,  
que os alaben en mí, que éstas son pocas;  
y aunque yá represento la figura  
de un cadaver que está en la sepultura,  
si como à los demás cuerpos humanos  
han de comerme muerto los gusanos,  
como él à la conciencia no me muerda,  
que culpa grave à mí no se me acuerda,  
¿qué importa que gusanos semejantes  
me empiecen à comer un poco antes?

*Elifaz.* Aquel es Job, la relacion no pudo  
al suceso igualar. *Baldad.* Estoy tan mudo,  
que espíritu vital apenas tengo.

*Sofar.* Embargada detengo  
la voz en la garganta,  
la vehemencia de el dolor es tanta.

*Job.* No son mis tres amigos mas leales  
lós que estando presentes à mis males,  
parece que de verlos se retiran?  
¿con qué atencion me miran!  
sin duda su dolor es vehemente,  
aún no está muerto Job, aún soy viviente,  
bien que si tengo mal tan excesivo,  
asco de muerto, con sentir de vivo,  
no me espanto por cierto,  
que huyan de lo vivo por lo muerto.

*Elifaz.* Quiero acercarme, y luego  
me retira el dolor; pero yo llego.

*Baldad.* Acerquemonos mas donde nos vea.

*Job.* Si consuelo desea,  
no teniendole yo, mal podré darle.

*Elifaz.* No hay alientos en mí para mirarle,  
ni la voz en los órganos se mueve  
à articular la silaba mas breve.

*Baldad.* Nadie espere que yo los labios abra.

*Elifaz.* Será imposible pronunciar palabra:  
aquí nos retiremos,  
sintamos sus desdichas, y callemos.

*Job.* Yá mas cerca se hallan,  
yo he de callar tambien, pues ellos callan.

*Salé Dina.*

*Dina.* Yá supe, Job, todo el caso,

yá me dixerón la astucia,  
ò la razon que te impele

à esta postrer desventura:  
hasta aqui de esta tragedia  
fui la persona segunda,  
siendo la desdicha en ambos,  
mas mia, porque era tuya.

Perdimos hijos, y hacienda,  
y conjurandose à una  
contra tí todos los tuyos,  
porque quando se conjura  
una fortuna deshecha,  
son parto desta fortuna  
los mas amigos, pues ellos  
tambien con ella se mudan.

Hasta aqui, pues, tu consorte,  
que es la misma hambre, *madruga*  
à pedir de puerta en puerta,  
y lo que es desdicha suma,  
à escuchar necios baldones,  
à oír infames injurias  
de algunos, que me maldicen,  
y de muchos que me burlan.

No sientes esto? no eres hombre,  
fuiste parto de las grutas  
del Caucasó, fuiste aborto  
de las arenas incultas  
del Arabia; à quando aguardas?  
por qué ofendido no ayudas  
querellas, que el Cielo rompan,  
gemidos, que el ayre turban?

Ese Dios, que llamas Bueno,  
y con alabanzas tuyas  
tu mismo dolor engañas,  
y tu mismo engaño adulas,  
¿en qué se muestra obligado  
de que sus preceptos cumplas,  
de que sus consejos guardes  
con fineza, ò con locura?

A qué Etiope, à qué Asirio,  
que con incienso perfuman  
Idolos, à quien dió forma,  
y no deidad la escultura,  
afigió con tantas llagas?

A tí, à tí, aunque mas presumas  
de su amigo, mas que à todos  
te aborrece, y te atribula.  
Presentes miro tres Grandes  
de Iduméa, que consultan  
con su silencio tu agravio,  
y de piedad se desnudan,  
ò porque escándalo infame,

y oprobio vil los apura,  
ò porque Dios, à quien sirves,  
les manda que no te acudan.

Del edificio eminente  
de la Régia arquitectura  
de tu Alcazar, sostenido  
sobre dóricas colunas,  
te trasladó à un muladar,  
donde tu paciencia bruta  
descanse en el mismo estiercol,  
y antes de la sepultura  
coman tus carnes gusanos.  
Pues si es asi, que Dios usa  
con otros de sus piedades,  
y para tí no hai ninguna,  
dile à voces tus agravios,  
representale las dudas  
de su amistad, no haya Coro,  
ni Gerarquía segura,  
que en el zafir estrellado,  
ò se estremezca, ò se hunda.

Todo ese Empyreó Palacio,  
cuya eterna luz anuncia  
tanto brillador lucero,  
que por el embés le ilustra;  
esa fábrica de luces,  
que incorruptible se juzga,  
à puros golpes de quejas,  
à puro impetu de injurias,  
desde su primero mobil  
hasta el orbe de la Luna,  
ò se desmorone fragil,  
ò se estremezca caduca.

Vengarémonos de un Cielo,  
que quando de tu mal gusta,  
ò te castiga de enojo,  
ò te atormenta de industria.

*Job.* Pésame, que he conocido  
el poco saber que tienes:

Si hasta ahora he recibido  
de mano de Dios los bienes  
con semblante agradecido,  
y el bien solamente es bien  
por venir de mano tal;

¿por qué viniendo tambien  
de mano de Dios el mal,  
no he de recibirle bien?

*Y* en este mal que nos vino  
de aquella Divina mano,  
sobre ser bien imaginó,

que

que con primor soberano  
se ha mostrado Dios mas fino.

Si un bien alguno me dió,

¿estoyle obligado? sí;

¿y si un mal me ha dado? no:

antes lo está él de mí,

si tuve paciencia yo:

Luego Dios mas fino ha sido,

si el bien como el mal me ha dado,

pues darme el mal ha querido,

y quedar él obligado

de que yo le he recibido.

*Dina.* Todavía permaneces  
en esa simplicidad?

triste de tí, que padeces

la misma infelicidad,

y como bien lo agradeces.

Por mí siquiera, por mí

debieras de haber sentido

verte Job, y verte asi,

pues has visto que he venido

à esta miseria por tí;

y aunque à entrambos nos condena

lo que à tí solo te culpa,

quando en maldad tan agena,

sin ser cómplice en la culpa,

soy yo tan parte en la pena;

gran valor, que no te enojas

à tanta inclemencia opuesto!

Este es el fruto que coges

de tus limosnas? es esto

lo que han crecido tus troxes?

es esto irte à la mano,

y tú siempre responder,

no soy pródigo, ni vano,

sino cuerdo Mercader,

que ciento por uno gano?

¿Há Job! falta es de talento

no correr en tal desdicha,

siente, siente como siento,

y yá que no tienes dicha,

tén siquiera entendimiento.

*Job.* Tú, acabada de perder,

quieres que me pierda yo?

de la primera muger,

à quien la sierpe engañó,

lo debiste de aprender.

Si es por hacerme pecar,

que pierdes tiempo te aviso,

porque es mas facil tentar

à Adán en el Paraíso,

que à Job en el muladar:

que yo viendo, que tyrana

persuade una muger,

quando es Eva loca, y vana,

me he venido à guarecer

donde no hubiese manzana.

*Dina.* Bien es que Dios te castigue,

y tú te alegres, bien es,

que la desdicha te obligue,

à que tú leproso estés,

y que tu muger mendigue;

mas quien no siente su agravio,

ni aun de ser hombre se precia.

*Job.* Si otra vez mueves el labio,

diré otra vez que eres necia,

al paso que yo soy sabio.

Como al Paraíso, entró

la Serpiente al muladar:

¿acaso he de sentir yo

mal de Dios? he de pensar,

que en Dios háy culpa? eso no.

Pero si Luzbél renueva

su antigua astucia conmigo,

yá veo que otra vez prueba

à vér si hace en mí contigo

lo que hizo en Adán con Eva.

A Adán le dixo: en qué estás

dudando? aspira à ser mas,

divinidad soberana

se encierra en esta manzana,

come, y como Dios serás.

Comió, y pensando arrogante

lograr la suerte engañosa

de ser à Dios semejante,

fue pecador, que es la cosa

que está de Dios mas distante.

Entonces confuso y triste,

dixo à Dios, por resistir,

la muger que tú me diste

me engañó, que fue decir,

la culpa tú la tuviste:

De modo, que Adán quisiera,

porque él como Dios no ha sido,

ni puede serlo, que fuera

el mismo Dios ofendido,

pecador como él lo era;

que introduciendo Luzbél

igualdad entre los dos,

intentó Adán infiel,

yá que no era él como Dios,  
que Dios fuera como él.  
Pero yo este error condeno,  
porque con Dios no me igualo,  
pues Dios es de bondad lleno,  
y no porque yo sea malo,  
puede él dexar de ser bueno.  
Pues si lo es, y lo ha de ser,  
dexame de persuadir,  
que si le llego à ofender,  
no haré nada con decir,  
que me engañó mi muger.

Callando están todavia  
mis tres amigos, paciencia,  
Dina, el trabajo porfia,  
sufre por Dios la violencia  
desta pena tuya, y mia:  
vertiendo están, como vés,  
materia el pecho, y el brazo.

*Dina.* Suframos, suframos, pues:  
¿di, qué quieres?

*Job.* Que un pedazo  
de aquella teja me dés.

*Dina.* Yá veo, que con Dios lucho  
sin fuerzas, pero tú pagas  
tu maldad. *Job.* Mientras te escucho  
quiero limpiarme estas llagas,  
que à fé que me duelen mucho.

*Dina.* Dureza tal no te dexa  
mas dolor en brazo, y pecho?

*Job.* Dina, aunque el cuerpo se quexa,  
ningun agravio le hago,  
porque si es lodo la teja,  
y del hombre el cuerpo todo  
tambien de lodo es formado,  
limpiandome deste modo,  
hago cuenta que he limpiado  
un lodo con otro lodo.

*Dina.* Bolverme, y dexarte quiero,  
imitando à tus amigos,  
que callan, y son testigos  
de expectáculo tan fiero:

¡Há Job! callando los tres,  
te publican sus enojos,  
y tú levantas los ojos  
à Dios, pero no le vés,  
que se esconde, y con rigor  
te aflige mas cada dia.

*Job.* O, no hubiera sido el dia  
en que nací pecador!

La noche llena de horror,  
en que se dixo que fue  
concebido el hombre, en fé  
de que en esa noche ha sido  
en pecado concebido,  
sin luz para siempre esté;  
y aunque la espere, no vea  
jamás el Sol, ni la Aurora,  
que este Sol bello, que ahóra  
el quarto zafir pasea,  
su Zodiaco rodéa  
en todo el año; y si yá  
se vá à poner, claro está  
que otra vez por la mañana  
por zelages de oro, y grana  
Rey coronado saldrá:  
mas la noche original  
del pecado, ni del Sol  
el Alva espere arrebol  
por sucesiom natural.

Perezca, pues, noche tal  
entre horrores tan estraños:  
noche, que con tales daños  
perdió tales intereses,  
ni haga número en los meses,  
ni se compute en los años.

*Elif.* Yá es fuerza que este secreto  
rompa el silencio, y velóz  
salga llorando la voz  
à ser parto del concepto:  
Job, los tres (voy al efecto)  
venimos à verte aqui,  
y yo te digo de mí,  
(hablemos acá los dos,  
que temo que enoja à Dios  
el que se duele de tí.

¿Dónde está tu santidad?

¿dónde tu sabiduría?

¿tú eres el que à Dios servia  
con rectitud, y verdad?

No sé qual es la maldad,  
que te condena, ò te culpa,  
sé que es grande, y sin disculpa;  
pues si es consecuencia buena,  
que se igualan culpa, y pena,  
tu pena dirá tu culpa,

*Sofar.* Dios por justicia se mueve,  
y esta, sin estorvo alguno,  
es dár siempre à cada uno  
lo que en rigor se le debe:

Qué



¿Qué quereis que infiera, ò pruebe  
de esto tu mayor amigo?

Consultando, pues, conmigo  
proceso, y sentencia, he hallado,  
que fue mayor el pecado,  
pues fue mayor el castigo.

*Baldad.* Cierta consecuencia es,  
que irritó à Dios tu malicia,  
pues hace en tí esta justicia.

*Job.* ¿A eso venís los tres?

pues diré entre los dolores,  
que estais llamando castigos,  
que si sois buenos amigos,  
sois malos consoladores.  
No afijais al afligido,  
y sabed, que en tierra, y Cielo  
solo tengo este consuelo,  
pensar que à Dios no he ofendido;  
y si otro darme quereis,  
dexadme por vida mia  
el que yo acá me tenia,  
y llevaos el que traéis.

*Sale. Demon.* De tanta infernal milicia  
desesperado caudillo,  
sobre mi trono de fuego  
sombra invisible he traído.

La vanagloria parece,

que Dios desde el Cielo Emyreo  
puesto à un balcon de diamantes,  
y sus alados Ministros  
desde sus Coros están  
con aplauso, y regocijo  
viendo à Job en el theatro,  
que es espectáculo digno  
de Dios, y sus Serafines,  
tal paciencia en tal martyrio.  
Y así, porque la Comedia  
no se acabase, ha querido,  
que Job, que es el Heroe en ella,  
estuviese siempre vivo;  
porque si el papel primero  
ha dado fin, es preciso  
que la Comedia se acabe:  
el Poeta fue Dios mismo;  
y los Angeles, que son  
de aquesta Corte vecinos,  
sobre el Santo, Santo, Santo,  
añaden ahora un vitor.

*Elif. Job,* por la amistad me pesa,  
mas resueltamente digo,

que hoy sin duda eres el hombre  
de Dios mas aborrecido.

*Sofar. Job,* confiesa que eres malo,  
y que este es justo castigo  
de Dios. *Bald.* Y no concederlo  
será negar los principios.

*Job.* Recto Juez, Dios inmenso,  
que eternamente habeis visto  
con ojos, que no se engañan,  
quanto es, ha de ser, y ha sido,  
asistidme à estas verdades,  
que sin fraude, ni artificio,  
aquí para glorias vuestras  
pronuncian los labios míos.  
Yo, pues, temiendo, y amando  
el sér que teneis Divino,  
puntual os obedezco,  
mientras obediente os sigo.

Este pacto desde jóven  
hice con mis ojos mismos,  
de no admitir licencioso  
ni un pensamiento lascivo  
para inquietar la doncella;  
no he de mirar con designio  
à la casada, en agravio  
de Dios, y de su marido.

Yo tuve amor con templanza  
à mi muger, y à mis hijos,  
porque en el exceso suele  
correr el de Dios peligros.  
Yo tuve como prestada  
la riqueza, y por officio  
inquirir necesidades  
del pobre, y del afligido.

Yo me entraba por sus puertas,  
y ellos mas agradecidos,  
sin la pension de pedirme,  
tuvieron el beneficio.

¿A qué triste dexé solo  
en su pena? ¿à qué cautivo,  
ò encarcelado no daba  
libertad? ¿à qué mendigo  
dí jamás mala respuesta?

¿Quándo llegó el Peregrino  
à mi puerta, que se fuese  
sin posada, ò sin abrigo?  
antes para acompañarlos  
en su trabajo, ò camino,  
fui por vos ojos del Cielo,  
pies, y manos del tullido.

E

Nun-

Nunca detuve el jornal  
del pobre, y vos sois testigo,  
que antes tuvo en las cosechas  
sus partes de mis esquilmos.  
Juzgando en mis Tribunales,  
atento à vos en mi juicio,  
ni negué al triste la oreja,  
ni à la ley torcí el sentido,  
ni me apasioné del Grande,  
del poderoso, ù del rico,  
sino amparando la viuda,  
al huérfano, y al pupilo;  
porque desde que mi madre  
me dió à vér la luz que miro,  
la misericordia, y yo  
(sin miedo, Señor, lo afirmo)  
parece que como hermanos  
de un mismo vientre nacimos,  
pues à la par desde entonces  
iba creciendo conmigo.

*7 meses como*  
*En el*  
*ar. 100*  
*C. 100*  
Demon. Vanagloria, vanagloria:  
Cielos, yá oís lo que dixo,  
celebre el Infierno el triunfo  
de su fatal precipicio.

*En el*  
*ar. 100*  
*C. 100*  
Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbél,  
exámen discreto ha sido  
de una conciencia segura:  
yá, pues, el mayor prodigio  
de paciencia, y humildad  
gloriosamente ha vencido,  
que si ha dicho sus virtudes,  
sin vanidad las ha dicho.

Demon. Pues à fuerza de tormentos  
confesaré en el Abismo,  
adonde báxo, que en Job  
tiene Dios un grande amigo.

Ang. Tú, vencedor generoso,  
levantate de este sitio,  
y entra en la Ciudad triunfante;  
y los tres, que sin aviso,  
de pecador le argüisteis,  
pedidle perdon rendidos:  
Celestiales Gerarquías,  
yá fui feliz Paraninfo  
de tan divina embaxada,  
cantadle à Job dulces hymnos.

*Rep. 100*  
Job. Señor, mi silencio os hable;  
tambien ahora recibo  
de vuestras manos el bien,

como el mal he recibido.

Elif. Vamos todos, celebremos  
à vencedor tan invicto.

Sofar. Ahora si, repitamos,  
vivan Job, y sus amigos. *Vanse.*

*Salon, y salen Zelfa, y Efrón.*

Efr. Zelfa. Zelf. ¿Qué quieres, Efrón?

Efr. Te quiero matar. Zelf. ¿Por qué?

Efrón. Porque con son, ò sin son,

si por vuestra causa fue,  
hice à Job tan gran traycion.

Zelf. Yo os conté el sueño de Astréa.

Efrón. Heis de morir.

Zelf. Ved, que está en la calle.

Efrón. En ella sea,

que el bien hecho quiero yo,  
que todo el mundo lo vea.

Zelf. Razon teneis de groñillo,  
mas aun bien, que aqui no hay palo.

Efrón. No hay palo, mas hay cochillo.

Zelf. Marido, que os tienta el malo;

pero no me maravillo,

que en ninguna tentacion

à Job venció Satanás;

y él es de tal condicion,

que quando no puede mas,

querrá entrarse en un lechon.

Efrón. Quién es lechon? Zelf. ¿Cómo quién?

vos, que gruñís. Efrón. Vós tambien

soleis groñillo, mas ello,

muger, ha de ser degüello,

no hay sino llevarlo bien.

Zelf. ¿Quién querrá trabajo tal

por su casa, si es sesudo?

Efrón. ¿Cuál es el trabajo? Zelf. ¿Cuál?

morir yo, y quedar vos viudo.

Efrón. ¿Y esto puede estarme mal?

ni el mismo diablo ha pensado,

que es trabajo del casado,

que su muger se le muera,

porque si trabajo fuera,

à Job se le hubieran dado.

Yo, pues, está arrepentido

de haberme casado, y quiero

salir de aqui de marido.

Efrón. Pues decidme, por qué muero?

Efrón. No mas de porque lo he sido;

y aqui me he de desquitar

de serlo sin mas porfias,

bien que por solo esperar

no mas de dos buenos dias,  
se puede un hombre casar.

*Zelf.* Y qué dias han de ser  
los dos con que así se alegra,  
y tiene un hombre placér?

*Efrón.* Llevarse el diablo à mi suegra,  
y morirse mi muger.

*Zelf.* Moriremonos los dos  
quando Dios nos mate. *Efrón.* Sí;  
mas mientras no os mata Dios,  
mataréos yo, y tendreis así  
un buen dia de los dos:

muy bueno es el casamiento  
para escusar el pecado;  
pero vér, triste, ò contento,  
siempre una cara à mi lado,  
y guardar el mandamiento,  
vér que por fuerza ha de ser  
sustentar su cama, y ~~casa~~ *mesa*  
una pesada muger,

no la he de dexar caer?  
no, muger mia, eso no,  
que no sé ser tan sofrido,  
lo libre me quiero yo,  
y dexarle lo marido  
à la paciencia de Job.

*Zelf.* Heis de matarme? *Efrón.* Eso es cierto.

*Zelf.* Oíd, qué rumor es este?

*Dentro.* Por vencedor, y por Rey  
lauro, y corona merece:

viva Job. *Efrón.* Que viva Job  
vá diciendo mucha gente,  
mas no que mi muger viva;

ello ha de ser, aunque truene.

*Zelf.* Dónde vá Astréa? qué es esto?

*Sala. Astréa.* Quién en dia tan solemne  
no hace mil demostraciones?  
Aunque tan santo pariente  
traté yo mal, engañada,  
y él ofendido se quexe,  
por fuerza he de ser muy parte  
en tan venturosa suerte.

*Efrón.* Dónde tan apriesa, Astréa?

*Astréa.* Luego noticia no tienes  
de la mas feliz fortuna,  
que en los siglos ha de verse?  
Job, de la lepra, y las llagas  
quedó sano de repente,  
y él, que piadoso, y humilde

el beneficio agradece,  
Rey à un tiempo, y Sacerdote,  
asiste à el acto eminente,  
que yá la vertida sangre  
de muertas víctimas bebe.

Toda la Ciudad le aclama:  
Dina, que en tantos baybenes  
de fortuna, aunque à los fines  
tambien le afligió impaciente,  
fue siempre su compañera,  
yá reconocida advierte  
su engaño, y perdon le pide:  
vamos sin tardanza à verle,  
y sabremos lo demás,  
que yo tuve brevemente  
sola esta noticia, y voy  
à darle mil parabienes:  
venid, si quereis, conmigo.

*Efrón.* Ahora bien, de albricias quede  
viva mi muger, y vamos;

mas dónde hemos de ir? que él viene:  
por una parte, y por otra  
sus tres amigos fieles,  
Baldad, Elifáz, Sofar,  
ellos son como unos Reyes,  
pero el mas galán es Job.

*Zelfa.* Aquellas canas parecen  
intacta nieve en la sierra,  
y Dina un Sol, que esta nieve  
la ilustra, y no la derrite,  
que ambos lucen igualmente.

*Salen* Baldad, y Elifáz, Sofar, Astréa  
Dina, y Job muy de gala.

*Elif.* Buelva Job mas poderoso,  
y porque le teman vengue  
la infelicidad pasada,  
tome las armas, y reyne.

*Dina.* Job es vuestro Rey, Usitas,  
yo la primera obediente  
lé llego à besar la mano.

*Astréa.* Tambien, si Dina intercede  
llegará Astréa. *Efrón.* Y Efrón,  
que para la mesa os tiene  
veinte y quatro panecillos,  
con otros tantos molletes.

*Job.* Principes de Edón, vassallos,  
por quien en todo el Oriente  
dispuso Dios, que mi nombre  
segunda vez se celebre,  
yá se acabaron mis males,

yá

yá renazco como Fenix  
de mí mismo, escuchad todos  
lo que la paciencia puede.  
Siete mil ovejas tuve,  
yá son catorce, no siete,  
que Dios me las ha doblado:  
quinientas yuntas de bueyes  
araban en mis cortijos,  
yá tendré mil justamente:  
tres mil eran los camellos,  
yá seis mil, y de esta suerte  
me ha doblado Dios la hacienda,  
y hará, en fin, que me consuele  
en la falta de mis hijos,  
porque otros diez me promete:  
Dios es quien vence, y no,  
decid que viva quien vence.

*Efrón.* Nadie se vaya, Señores,  
para que todos presentes,  
responda Job à una duda:

¿Por qué Dios, que por paciente  
toda esotra hacienda os dobla,  
doblar los hijos no quiere,  
pues tuviste diez, y dice,

que os dará diez solamente?

*Job.* Porque toda esotra hacienda  
en aquellos accidentes  
quedó perdida del todo;  
y para tener dos veces  
mas que solia, es forzoso  
que doblada me la entregue;  
mas mis hijos eran santos,  
y no pudieron perderse,  
que los hijos que se salvan,  
no son hijos que se pierden:  
luego diez hijos entonces,  
y diez de ahora, son veinte:  
luego tambien me ha doblado  
los hijos, como los bienes.

*Elif.* Job, yo quiero bien à Astréa,  
dadle licencia, que premie  
mi voluntad con su mano;  
porque con fin tan alegre,  
si el Senado nos aplaude,  
le demos dichosamente  
à la paciencia de Job,  
amparádnos como siempre.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Con-  
cepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un  
gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Co-  
medias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses,  
y Tonadillas, Año de 1791.

1200016978